

“NO YO, SINO CRISTO”, SUS CONSECUENCIAS EN LA PRÁCTICA

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó de si mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres.” (Filipenses 2:3-6)

Cristo se vació completamente de si mismo, estaba muy lejos de manifestarse a si mismo de forma alguna, de manera que ninguna influencia se aventurara a salir de Él, con excepción de la influencia de su Padre. Ningún ser humano podía venir a Él, salvo si su padre le traía hacia Cristo, (Juan 6:44).

Esto muestra hasta que punto, Él mismo estaba en un segundo plano, y hasta que punto se vació de si mismo. Este proceso ha sido tan completo que ningún ser humano podía sentir influencia alguna, o ser atraído hacia Él, salvo por la influencia o atracción del Padre.

Esto ilustra en que consiste el hecho de glorificar a Dios. Se trata de vaciarse de si mismo, de tal modo, que ninguna influencia salga del individuo salvo la influencia de Dios. Se trata de borrarse de tal modo que cada acto, cada palabra hable del Padre.

Cuando Cristo estuvo en la tierra, estaba en nuestra carne humana, carne portadora de pecado. Cuando Él se vació y se colocó en un segundo plano, el Padre moraba en Él y se manifestó en Él de tal manera que todas las obras de la carne fueron eliminadas. La gloria de Dios, el carácter de Dios, se manifestó en lugar de todo lo que podía venir del ser humano.

Dios fue manifestado en carne, en la carne de pecado. Dios no se manifestó en una carne santa, sin pecado, sino en la carne de pecado. Hoy quiere habitar en nuestra carne tocada por el pecado, de tal manera que aunque esta carne está llena de pecado, su carácter contaminado por el pecado no ensombrecerá a los demás. A pesar de el carácter corrompido de la carne de pecado, la justicia, la rectitud y el carácter de Cristo se manifestarán allí donde la persona se encuentre.

Esta es la intención de Dios desde el principio, y esto es lo que ha querido hacer en Cristo Jesús nuestro Señor. 93